

Creencias, actitudes y prácticas asociadas con la violencia en Bogotá¹

Luis Fernando Duque R.²

Joanne Klevens B.³

I. Introducción

La violencia⁴ es un problema prioritario para Colombia. Desde 1986 hasta el presente ocupa el primer lugar como causa de mortalidad⁵ y es la primera causa de años de vida saludables perdidos⁶. Además de las lesiones físicas, genera múltiples efectos psicológicos tanto para las víctimas como los testigos, entre ellos, estrés pos-

traumático, ansiedad crónica, desesperanza, pérdida de la autoestima y sentimiento de control, trastornos del sueño y el apetito, múltiples enfermedades psicosomáticas, depresión, suicidio y alcoholismo⁷⁻⁸. En los niños, tanto testigos como víctimas, puede generar retrasos en el desarrollo, problemas de aprendizaje y desarrollo de comportamiento agresivo y antisocial⁹. Además de su impacto en términos de vidas huma-

¹ Artículo basado en el Estudio "Epidemiología de la violencia en Bogotá", 1997, financiado por Colciencias y la Asociación Colombiana para la Salud, Assalud.

² Director del programa Convivencia Ciudadana, Medellín.

³ Consultora del programa Convivencia Ciudadana, Medellín.

⁴ Para efectos de esta propuesta, los términos "violencia" o "lesiones violentas" se restringirán a lo intencionalmente infligido por otro (se excluyen accidentes y suicidios).

⁵ Ministerio de Salud (1994), *La salud en Colombia: diez años de información*, Bogotá.

⁶ Ministerio de Salud (1994), *La carga de la enfermedad en Colombia*, Bogotá.

⁷ Rosenberg, M., Mercy, J. A. (1992) Assaultive Violence, In Last, J.M., Wallace, R.B. (Eds) Maxcy-Rosenau-Last Public Health and Preventive Medicine, Appleton & Lange, Chap. 64, Norwalk, CT.

⁸ Council on Scientific Affairs, American Medical Association, Violence Against Women, Journal of American Medical Association 1992; 267: 3184-3189.

⁹ Panel on Research on Child Abuse and Neglect (1993), Understanding Child Abuse and Neglect, National Research Council., Chap. 6, Washington, D. C.

nas, se considera uno de los mayores obstáculos para el desarrollo social y económico. Genera enormes costos económicos por la pérdida de la productividad, pérdida y daños materiales, transferencias ilegales de bienes, gastos en servicios de vigilancia y gasto militar, y costos de asistencia médica y de rehabilitación¹⁰⁻¹¹. No sin razón, figura entre las principales preocupaciones de los colombianos¹².

La violencia es un fenómeno muy complejo, con múltiples expresiones y en donde intervienen una gran diversidad de escenarios y factores. Aunque se ha avanzado en el entendimiento del problema, la investigación académica sobre sus posibles causas en el país tiende a ser de tipo macrosocial, en donde se correlacionan indicadores de violencia con indicadores como la pobreza, desigualdad, carencia de servicios básicos, impunidad, presencia de grupos armados, entre otros¹³, por lo que poco se sabe sobre sus determinantes en la esfera individual. Además, éstos y otros trabajos tienden a subestimar la violencia cotidiana en las ciudades, la que se ha reportado que es la causa de la mayoría de los homicidios y lesiones no fatales en el país¹⁴, comparada con otros tipos de violencia, como la debida a los grupos insurgentes que han recibido más atención en el pasado.

II. Antecedentes de este trabajo

Este trabajo se basa en una encuesta domiciliar realizada en Bogotá para establecer la magnitud, distribución y factores individuales y familiares asociados con la violencia. Su enfoque epidemiológico parte de la suposición de que la violencia no es un evento casual, sino que es posible identificar características y factores que pueden predecir su ocurrencia. Entre sus muchas funciones, la epidemiología se ocupa de recolectar información en muestras de comunidades para detectar la magnitud y los patrones en la ocurrencia de un problema, identificar personas con mayor riesgo de sufrir el problema y los factores asociados con esta ocurrencia. Su finalidad es contribuir a generar información que permita diseñar programas para su prevención y control. Con los métodos empleados por la epidemiología y disciplinas afines es posible estudiar factores de diferente naturaleza asociados al fenómeno o problema, tales como las características personales, los del ambiente cercano (familia, barrio, escuela, etc.) y los del macro ambiente.

En este artículo nos ocuparemos de algunos factores asociados a la persona como son los de algunas de sus creencias, actitudes y prácticas.

¹⁰ Rubio, M. (1997a), *Los costos de la violencia en Colombia*, CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá.

¹¹ Londoño, JL, Guerrero, R, "La violencia y sus costos en Latinoamérica", en *Coyuntura Social* 1999, No. 21, 73-106.

¹² Dane (1997), Encuesta Nacional de Calidad de Vida, Bogotá.

¹³ Véase Departamento Nacional de Planeación (1999), *La paz: El desafío para el desarrollo*, Tercer Mundo, Bogotá; Franco, S. (1999), *El quinto: no matar*, Tercer Mundo, Bogotá; Rubio, M. (1997), *De las riñas a la guerra: hacia una reformulación del diagnóstico de la violencia colombiana*, CEDE, Universidad de los Andes, Documento No. 97-07; Rubio, M (1999) *Crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia*. TM Editores - CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá.

¹⁴ Centro de Referencia Nacional Sobre Violencia (1999), *Lesiones de causa externa*, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Bogotá p.40.

En otros artículos basados en la misma investigación se analizarán otros factores como los antecedentes familiares de criminalidad y violencia así como la dinámica familiar. Otros investigadores se han ocupado de factores de tipo macrosocial como son los sociales, políticos, históricos y los económicos. Todos aportan elementos valiosos para el entendimiento del problema de la violencia cotidiana.

Los datos que aquí se presentan fueron recolectados en una entrevista personal realizada en 1997 en una muestra aleatoria de 3007 individuos entre los 15 y 60 años en Bogotá. La muestra es comparable con los datos del Censo de 1993 en su distribución por género, edad, estado civil y ocupación. A diferencia de muchas encuestas que se han realizado en Colombia sobre el problema, ésta no se limitó a las víctimas sino que estudió en las personas sus antecedentes tanto como agentes de violencia, víctimas y testigos, con base en un cuestionario que fue validado previamente mediante la técnica de grupos conocidos.

El análisis preliminar¹⁵ de los datos obtenidos en esta encuesta mostró que:

- Para todas las formas de violencia hay muchos más testigos que víctimas y más víctimas que agresores. La diferencia es especialmente grande para las formas más graves de violencia.

- La prevalencia es más alta para las formas más leves y más baja para las formas más graves. Así, mientras que el 84%, 62% y 42% de la población ha sido testigo, víctima o agresor de agresión verbal, el 60%, 27% y 2% ha sido testigo, víctima o agresor de agresión con arma respectivamente.
- En el último año el 71% de la población había sido víctima de agresión verbal mientras que la mitad había agredido a otro verbalmente; al 29% le habían pegado con la mano o algún objeto y el 23% le había pegado a otro; el 5,9% había sido amenazado o herido con un arma cortopunzante o arma de fuego y 0,3% había herido a otro; el 0,6% había sido víctima de agresión sexual y 0,1% agredió sexualmente a otro.
- Los incidentes de robo y agresión con arma involucraron con mayor frecuencia a personas extrañas.

El 71% de los agresores había agredido a otro en más de una forma¹⁶.

Los datos también mostraron que las formas más graves de agresión física tenían mayor probabilidad de presentarse en los hombres, la población de 15 a 34 años y los estratos dos, tres y cuatro. No se encontraron diferencias en las tasas de agresión hacia otros entre empleados y desempleados o niveles de educación por deba-

¹⁵ Duque, L.F., Klevens, J., Ramírez, C. (1998), "Estudio epidemiológico de la violencia en Bogotá", Informe técnico presentado a Colciencias, Bogotá.

¹⁶ Klevens, J., Duque, L.F. & Ramírez, C., The intersection between nonphysical aggression, minor physical aggression, theft and assault, Manuscrito en preparación.

jo de los estudios universitarios. En cuanto a la estructura familiar, sólo la falta de la madre resultó significativamente asociada con la agresión con arma, aún después de controlar por edad, género y estrato social. Por otro lado, ni la calidad percibida del afecto o comunicación materna o paterna se asociaban con la agresión. En cambio, la falta de claridad de las normas paternas resultó significativamente asociada, independientemente de edad, género y estrato, tanto con robo como con agresión con arma. Aún con más énfasis asociados con los tipos de violencia más graves fueron los antecedentes familiares de violencia o criminalidad.

Los datos anteriores sugieren que los agresores, al menos en las formas más graves, se concentran en una proporción pequeña de la población, primordialmente hombres jóvenes, y que se asocian con antecedentes familiares de violencia o criminalidad y prácticas de educación o crianza.

III. Factores culturales

Los factores culturales son comúnmente señalados como causales de la violencia en Colombia. Entendemos por cultura el conjunto de normas, actitudes, valores y creencias transmitidos, aprendidos y compartidos por un grupo social que le da coherencia a la manera como sus miembros, o un subgrupo de ellos, actúan, interpretan y responden a las circunstancias¹⁷. En este sentido, se postula la existencia de un conjunto de creencias y actitudes que promueven, aceptan o toleran el uso de la agresión en nuestra sociedad o en un subgrupo de ella, lo cual explicaría la

mayor prevalencia de este comportamiento en Colombia. Igualmente la aceptabilidad cultural de algunas prácticas como el consumo de alcohol y el porte o tenencia de armas también podrían estar relacionadas con mayor agresión.

El propósito de este trabajo fue identificar algunas de las creencias, actitudes y prácticas que diferencian a los agresores de los no agresores dentro de nuestra población. Para ello, se tomaron elementos de varias teorías que han intentado explicar el comportamiento agresivo desde una perspectiva cultural.

A. Prevalencia de la agresión y de creencias, actitudes y prácticas relacionadas con ella

El Cuadro 1 presenta la magnitud de la agresión causada a otros tal como fue reportada por el agresor. La magnitud de la agresión reportada es bastante alta: dos de cada tres personas informan haber sido agresores verbales o psicológicos, una tercera parte haber agredido a otro físicamente sin empleo de armas, uno de cada cuatro o cinco entrevistados haberlo hecho con empleo de un arma, un seis por ciento confiesa haber robado algo de valor alguna vez y un cuatro por mil haber agredido sexualmente a otro.

En este trabajo se exploraron creencias, actitudes y prácticas tomadas de distintas teorías que podrían explicar el comportamiento violento. Estas fueron divididas en: i) aquellas relacionadas con la retaliación (Ley del Talión: ojo por ojo), ii) las que justifican la violencia para

¹⁷ Susser, M.W., Watson, W., & Hopper, K. (1985), *Sociology in Medicine*, Oxford University Press, New York ,p.133.

Cuadro 1
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE AGREDIÓ A OTRO
POBLACIÓN DE 15 A 60 AÑOS DE BOGOTÁ 1997

Tipo de agresión	Género			Edad				Total
	H	M	p	<25	25-40	>40	p	%
Burló/hizo una broma pesada en último año	46,5	29,4	***	45,2	33,6	22,6	***	36,3
Se aprovechó/engañó/estafó en último año	11,0	6,5	***	10,6	7,8	4,7	***	8,3
Gritó con rabia en el último año	51,3	48,6	NS	54,8	50	37,9	***	49,7
Insultó/humilló en el último año	24,5	18,7	***	25,9	19,6	13,5	***	21,1
Exigió o amenazó para sacarle dinero alguna vez	5,2	3,9	NS	4,4	4,8	3,3	NS	4,4
Amenazó para forzarlo a cambiar de residencia alguna vez	3,3	1,7	**	1,8	2,8	2,6	NS	4,4
Total agresión verbal o psicológica	65,7	57,9	***	68,0	60,4	47,4	***	61,1
Amenazó con golpear o lastimarlo alguna vez	37,7	32,4	**	33,1	36,6	33,5	NS	34,6
Tiró un objeto a alguien en el último año	21,6	15,6	***	23,6	14,9	12,3	***	18,0
Pegó con la mano, bofetada/cachetada, en el último año	16,9	15,0	NS	17,9	15,4	11,8	**	15,8
Total agresión física leve	51,7	45,1	***	51,6	47,1	41,1	***	47,8
Amenazó con pegar con algún objeto, correa, cable, palo	22,7	20,4	NS	17,3	23,4	26,0	***	21,4
Pegó con un objeto	11,8	12,0	NS	10,3	12,5	14,2	*	11,9
Total agresión física moderada	28,7	25,8	NS	23,1	28,3	32,6	***	27,0
Robó algo de valor sin arma alguna vez	8,3	4,6	***	8,0	5,3	3,7	***	6,1
Robó a mano armada alguna vez	0,5	0,1	*	0,4	0,2	0,2	NS	0,3
Amenazó con un cuchillo, navaja o botella alguna vez	4,6	1,8	***	2,9	3,3	2,3	NS	2,9
Hirió con arma cortopunzante alguna vez	2,1	0,3	***	0,6	1,8	0,5	***	1,1
Amenazó con un arma de fuego alguna vez	3,3	0,5	***	0,6	2,3	2,3	**	1,6
Disparó con arma de fuego alguna vez	2,1	0,2	***	0,5	1,2	1,6	NS	1,0
Mató a alguien alguna vez	0,2	0,0	NS	0,0	0,2	0,2	NS	0,1
Total agresión física con arma	8,7	2,3	***	4,0	5,9	4,6	NS	4,9
Intentó forzar a tener relaciones sexuales alguna vez	0,7	0,1	**	0,2	0,7	0,2	NS	0,4
Forzó a tener relaciones sexuales alguna vez	0,3	0,0	*	0,1	0,2	0,2	NS	0,1
Total agresión sexual	0,8	0,1	**	0,2	0,7	0,2	NS	0,4

NS= no significativo; *p < .05; **p < .01; ***p < .001 con base en la prueba de X² con corrección de continuidad y en los casos en que el valor esperado fuera menos de 5, se utilizó la prueba de Fisher.

Fuente: Cálculos de los autores.

mantener la ley y el orden, iii) las relacionadas con la anomia y la desconfianza, iv) aquellas relativas a la justificación de hacer justicia por propia mano, v) las creencias y prácticas relacionadas con la tenencia y porte de armas y vi) las relacionadas con el uso del alcohol. El Cuadro 2 presenta la prevalencia por cien de las creencias, actitudes y prácticas estudiadas entre hombres y mujeres y por grupos de edad.

Resalta la alta prevalencia de anomia o carencia de normas (cerca del 40%) y de desconfianza en los demás (alrededor del 70%) tanto entre hombres como entre mujeres. Es también alta la proporción de personas, significativamente mayor entre los hombres, que justifica el uso de la violencia para mantener la autoridad y el orden. Aunque también alta, es menor la proporción de encuestados que justificó el hacer

Cuadro 2
PREVALENCIA POR CIENTO DE ALGUNAS CREENCIAS, ACTITUDES Y PRÁCTICAS
POBLACIÓN DE 15 A 60 AÑOS DE BOGOTÁ, 1997

	Género			Edad			Total	
	H	M	p	<25	25-40	>40	p	%
Creencias que justifican violencia en retaliación "ojo por ojo"								
Si insultan o pegan, responder igual	23,5	17,8	***	21,6	18,9	19,5	NS	20,1
Al hijo hay que decirle "si te pegan, pégalos"	15,0	13,2	NS	13,4	14,4	14,0	NS	13,9
Está bien insultar a los que se cuecen en las filas	17,6	15,9	NS	15,4	17,9	16,5	NS	16,6
Esta bien herir al que le quite la mujer	7,8	5,5	*	6,5	6,8	5,4	NS	6,4
Está bien herir al que seduce a un hijo(a) menor	7,4	7,5	NS	6,5	8,8	6,8	NS	7,4
Está bien herir/matar al que viole a una hija	37,2	36,8	NS	36,2	39,5	33,2	*	36,9
Está bien mandar un matón para arreglar cuentas	3,2	1,5	**	1,9	2,4	2,3	NS	2,2
Es menos grave si matan al que comenzó la pelea	11,0	8,9	NS	9,9	9,5	10,0	NS	9,8
Para mantener la autoridad y el orden								
Es necesario el castigo físico para educar hijos	28,8	30,6	NS	23,6	34,1	34,4	***	29,8
Hay situaciones en que se justifica pegarle al hijo	45,1	48,8	*	41,8	51,3	50,7	***	47,3
A veces se justifica pegarle a una mujer	18,0	12,0	***	12,4	16,3	14,9	*	14,4
Debería existir la pena de muerte	51,6	46,4	**	48,2	50,5	44,7	NS	48,5
Policia debe detener a sospechosos por aspecto	22,5	21,6	NS	18,3	21,5	31,1	***	22,0
Policia puede torturar para obtener información	14,1	11,1	*	11,8	11,9	14,0	NS	12,3
Por anomia o carencia de normas								
Hacer dinero, no hay formas buenas o malas sino fáciles o difíciles	40,3	39,9	NS	41,3	42,2	33,0	***	40,1
Más importante tener conexiones que habilidades	43,6	40,7	NS	39,3	42,1	46,8	*	41,8
La vida es injusta	18,3	20,9	NS	20,2	19,4	20,2	NS	19,9
Por desconfianza en el otro								
Es difícil saber en quien confiar	75,9	81,7	***	75,7	81,9	81,9	***	79,3
La gente es aprovechada	74,6	78,7	**	75,0	76,9	81,8	***	77,0
A la mayoría no le importa los demás	71,5	72,1	NS	67,5	71,5	75,8	***	71,9
La gente es amigable sólo cuando necesita algo	64,1	65,8	NS	62,3	66,6	68,1	*	65,1
Hay personas que lo ayudarían si lo necesitara	72,7	72,5	NS	71,2	73,7	73,2	NS	72,6
Para hacer justicia por mano propia								
Hay derecho a hacer justicia por cuenta propia	21,8	19,1	NS	22,5	19,4	16,7	*	20,2
Hay derecho a matar para defender propiedad	29,9	17,9	***	21,4	24,0	23,0	NS	22,7
Hay derecho a matar para defender la familia	38,1	25,9	***	30,0	31,0	32,1	NS	30,8
Se eliminen personas que ponen en riesgo la comunidad	12,3	8,3	***	10,1	9,4	10,5	NS	9,9
Está bien hacer "limpieza social"	8,9	7,9	NS	7,7	8,3	9,6	NS	8,3
Porte o tenencia de armas								
Un arma en casa hace que la casa sea más segura	24,7	13,8	***	17,8	17,9	19,8	NS	18,2
Cree necesario tener armas en casa	18,3	9,5	***	12,4	12,9	14,9	NS	13,1
Tiene arma en la casa	9,1	6,1	**	7,3	7,3	7,7	NS	7,3
Una persona que porta armas está más segura	19,6	12,8	***	15,1	15,5	16,5	NS	15,5
Aparenta tener arma para que no lo molesten	24,5	19,0	***	21,1	21,6	20,9	NS	21,2
A veces o siempre porta arma	3,6	1,7	***	2,0	2,6	3,2	NS	2,4
Prácticas frente al consumo de alcohol								
Bebió en 3 ó más ocasiones durante el último mes	21,8	6,8	***	14,0	13,4	9,3	*	12,9
Bebió 5 ó más copas en una ocasión el último mes	41,7	13,5	***	25,5	27,3	18,6	***	24,9
Ha observado violencia cuando ha tomado trago	37,9	25,3	***	32,7	30,1	26,1	*	30,4
Alguna vez agredió a alguien al consumir alcohol	9,6	3,1	***	5,6	6,3	4,7	NS	5,7

NS= no significativo; * p < .05; ** p < .01; ***p < .001 con base en la prueba de X² con corrección de continuidad y en los casos en que el valor esperado fuera menos de 5, se utilizó la prueba de Fisher.

Fuente: Cálculos de los autores

justicia por propia mano (20 - 30%). Este conjunto de creencias también es significativamente mayor entre los hombres, al igual que las creencias y prácticas relacionadas con el porte o tenencia de armas y el consumo de alcohol.

El estudio Activa exploró algunas creencias, actitudes y prácticas en Cali, Bahía, Caracas, Río de Janeiro, San José, San Salvador, Santiago, Madrid y Houston¹⁸, lo cual nos permite comparar los hallazgos con lo encontrado en esta población para algunos ítems como son la aceptación del castigo corporal para niños, la pena de muerte, la tortura, justicia por mano propia o en defensa de la propiedad, así como en el consumo de alcohol y la percepción de mayor seguridad con la tenencia o porte de armas.

En todos estos ítems, la población bogotana se sitúa entre el rango encontrado en las ciudades del estudio Activa y en la mayoría de casos las cifras son menores a las observadas en Cali. Sólo la prevalencia de justificación de la violencia en defensa de la propiedad es menor entre los bogotanos que entre los habitantes de las demás ciudades.

B. Diferencias entre agresores y no agresores

El Cuadro 3 presenta varias medidas que permiten establecer la importancia de cada creencia en la agresión¹⁹:

- El riesgo relativo, RR, nos indica la fuerza de la asociación al medir la relación entre la tasa de agresores en la población que acepta una creencia dada, comparada con la tasa de agresores entre la población que no acepta esa creencia. Un riesgo relativo RR igual o cercano a 1 nos indica que no existe diferencia entre agresores y no agresores frente a esta creencia. Un RR significativamente mayor a 1 nos indica que esta creencia es mayor entre los agresores, o sea que es un factor de riesgo, mientras que un RR menor a 1 nos indica que es mayor entre los no agresores, o sea un factor protector. Es útil esta medida para buscar factores de riesgo o etiológicos o factores de prevención, pero como no tiene en cuenta la proporción de personas expuestas al factor de riesgo o de prevención, en este caso una determinada creencia, en la población, no se puede emplear para estimar el impacto que tendría la eliminación de un tipo de creencia sobre el nivel de violencia. Para ello se emplea el riesgo atribuible poblacional.
- La proporción de riesgo atribuible poblacional, PRP, depende tanto de la magnitud del RR, como de la exposición al factor de riesgo o de protección, en este caso una creencia dada. Nos indica la proporción de la agresión que puede considerarse atribuible a una creencia dada en la población general. Esto es el porcentaje en el que se disminuiría la agre-

¹⁸ Fournier, M., de los Ríos, R., Orpinas, P., Piquet-Carneiro, L. (1999), "Estudio multicéntrico sobre actitudes y normas culturales frente a la violencia (proyecto Activa): metodología", en *Revista Pamanericana de Salud Pública* 5: 222-231.

¹⁹ Londoño-Fernández, J.L. (1996), *Metodología de la investigación epidemiológica*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Segunda reimpresión. Lilienfeld, DE, Stolley, PD. (1994), *Foundations of Epidemiology*, Oxford University Press, New York, 3 edic.

Cuadro 3

RIESGO RELATIVO, PROPORCIÓN DE RIESGO ATRIBUIBLE POBLACIONAL Y FRACCIÓN ATRIBUIBLE ENTRE EXPUESTOS PARA CREENCIAS QUE JUSTIFICAN LA VIOLENCIA, SEGÚN EL TIPO DE AGRESIÓN

Creencias que justifican la violencia	Verbal			Física leve			Física moderada			Con arma			Sexual		
	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA
En retaliación															
Si insultan o pegan, responder igual,	1,1 ***	-	-	1,2 ***	6,3	27,6	1,3 **	6,6	27,4	2,1 ***	48,7	83,0	7,9 ***	58,4	87,6
Al hijo hay que decirle "si te pegan, pégalas"	1,1 *	-	-	1,2 **	4,1	26,1	1,1	-	-	2,1 ***	13,7	54,3	4,4 *	32,3	77,6
Está bien insultar al que se cuela en las filas	1,0	-	-	1,0	-	-	1,1	-	-	1,6	8,9	37,5	3,6 *	30,1	72,4
Está bien herir al que le quite la mujer	1,2 ***	3,4	44,1	1,2 **	2,9	37,4	1,1	-	-	3,3 ***	13,3	72,6	7,3 **	28,8	86,5
Está bien herir al que seduce a un hijo(a)	1,1	-	-	1,1	-	-	1,1	-	-	2,5 ***	10,8	63,5	4,1	-	-
Está bien herir/matar al que viole a una hija	1,1 ***	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	1,6 **	17,6	37,1	8,5 **	24,1	99,5
Está bien mandar un matón para arreglar cuentas de dinero	1,1	-	-	1,3 **	1,4	48,8	1,5 **	1,6	47,5	4,0 ***	6,4	78,4	8,9	-	-
Menos grave si matan al que comenzó la pelea	0,9	-	-	0,9 *	-	-	0,9	-	-	1,6 *	6,0	40,3	1,8	-	-
Para mantener la autoridad y el orden															
Necesario castigo físico para educar hijos	1,0	-	-	1,3 ***	12,6	36,5	1,4 ***	13,2	35,9	1,2	-	-	3,3 *	68,5	82,2
Hay situaciones en que toca pegarle al hijo	1,1	-	-	1,2 **	12,5	24,6	1,1 *	-	-	1,3	-	-	5,6 *	68,5	82,2
A veces se justifica pegarle a una mujer	1,0	-	-	1,1	-	-	1,2 *	3,9	22,3	-	-	3,2	17,8 ***	70,9	94,5
Debería existir la pena de muerte	1,1 *	-	-	1,0	-	-	0,9 *	-	-	1,4 *	17,5	30,7	3,2	-	-
Policía debe detener a sospechosos por aspecto	1,0	-	-	0,9 **	-	-	1,0	-	-	1,1	-	-	2,5	-	-
Policía puede torturar para obtener información	1,0	-	-	1,1	-	-	0,9	-	-	1,6 *	7,3	39,6	7,2 ***	43,1	86,2
Creencias frente a la carencia de normas															
Para hacer dinero, no hay formas buenas o malas	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	1,2	-	-	1,1	-	-
Más importante conexiones que habilidades	0,9 ***	-	-	0,9	-	-	1,0	-	-	1,3	-	-	1,4	-	-
La vida es injusta	1,1	-	-	1,1 *	-	-	1,0	-	-	1,2	-	-	0,4	-	-
Creencias de desconfianza en el otro															
Es difícil saber en quién confiar	0,9 *	-	-	0,9 *	-	-	1,0	-	-	0,9	-	-	1,3	-	-
La gente es aprovechada	0,9 *	-	-	0,9 **	-	-	0,9	-	-	0,7 *	26,2	98,1	0,4	-	-
A la mayoría no le importa los demás	1,0	-	-	0,9	-	-	1,0	-	-	0,8	14,6	96,2	2,0	-	-
La gente es amigable cuando necesitan algo	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	0,9	-	-	0,4	-	-
Hay personas que ayudarían si los necesitaran	0,9 ***	-	-	0,8 ***	22,6	97,7	0,8 ***	16,5	96,6	0,6 **	32,0	98,7	0,8	-	-
Creencias favorecen hacer justicia por mano propia															
Si autoridades fallan, derecho hacer justicia por cuenta propia	1,0	-	-	1,1	-	-	1,0	-	-	2,4 ***	23,4	61,3	7,9 ***	58,4	87,5
Hay derecho a matar para defender propiedad	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	2,7 ***	28,8	65,2	37,4 ***	89,3	97,4
Hay derecho a matar para defender la familia	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	2,8 ***	37,3	66,8	24,7 ***	88,0	96,0
Se eliminen personas que ponen en riesgo la comunidad	1,1 *	-	-	1,2	-	-	1,1	-	-	2,0 **	9,0	51,1	1,8	-	-
Está bien hacer "limpieza social"	1,1	-	-	1,1	-	-	1,0	-	-	1,6 *	5,3	40,8	2,2	-	-

* p < ,05; ** p < ,01; *** p < ,001 con base en la prueba de X² con corrección de continuidad y en los casos en que el valor esperado fuera menos de 5, se utilizó la prueba de Fisher.

Fuente: Cálculos de los autores.

sión en la comunidad en general si se eliminara en ella una creencia dada.

- La fracción atribuible, FA, o proporción de riesgo atribuible entre los expuestos, PRAE, nos indica la proporción de esa agresión que puede ser generada por una creencia dada, ya no en la población general, sino entre los que participan de dicha creencia. Es decir, en que porcentaje se reduciría la agresión entre los que participan de determinada creencia, si ésta se erradicara de ellos. Depende tanto de la tasa de agresores entre los que participan de dicha creencia, como de la tasa de agresores entre los que no participan de ella.

En general se analizan la PRP y la FA cuando el RR es estadísticamente diferente de 1 y cuando la magnitud del RR tiene importancia o significación desde el punto de vista de la causalidad. Por ejemplo un $RR = 1,05$ indica que la tasa de agresión entre los que participan de una creencia dada es 5% mayor que entre los que no participan de dicha creencia. Aunque este RR fuera estadísticamente significativo, desde el punto de vista de causalidad no tiene mucha importancia.

Por ello en el Cuadro 3 se presentan todos los RR con su grado de significancia estadística, y solamente la PRP y la FA para aquellas creencias en las cuales el RR no es atribuible al azar y es igual o mayor a 1,2 o igual o menor de 0,8.

1. Ley del Talión: "ojo por ojo"

Según la teoría de la "subcultura de la violencia"²⁰, en algunos sectores de la sociedad, la agresión es considerada como una respuesta apropiada, casi necesaria, a la provocación. En el estudio Activa, se encontró que las creencias que justificaban el uso de la violencia en retaliación o en defensa de la familia o la propiedad se asociaban significativamente con la agresión hacia otros²¹.

En la encuesta de Duque y Colciencias, se incluyeron varios ítems que intentaban explorar esta creencia. Éstas se presentan en la primera sección del Cuadro 3 para cada categoría de agresión.

En general, este tipo de creencia no es muy prevalente en esta población, con excepción de la creencia de que es lícito matar o herir a quien viole a su hija. Se asocia significativamente y en alto grado con la agresión con arma y con la agresión sexual y en menor grado con la agresión física leve.

La eliminación de este tipo de creencia tendría un impacto en la disminución de la violencia con arma de cerca de un 10% en la población bogotana y de más de la mitad en el grupo que la profesa, y está asociada entre un 25% y un 50% con violencia sexual de la ciudad y en un 70% o más con la agresión sexual entre quienes aceptan la creencia de que se puede usar la violencia como retaliación.

²⁰ Wolfgang, M.E. & Ferracuti, F. (1999), "The Thesis of a Subculture of Violence", en: F.T. Cullen & R. Agnew (Eds.) *Criminological Theory Past to Present*, Los Angeles, CA: Roxbury (Cap. 11). Anderson, E. (1999), *The Code of the Streets*, en: F.T. Cullen & R. Agnew (Eds.) op.cit., (Cap 12).

²¹ Orpinas, P. "Who is violent? factors associated with aggressive behavior in Latin America and Spain", *Pan American Journal of Public Health* 1999; 78: 232-244.

2. Usos legítimos de la violencia; el mantenimiento de la autoridad y el orden

La legitimación de ciertas formas de violencia podría incrementar otras formas de agresión, *cultural spill-over theory*²². Ejemplos de formas legítimas de violencia son algunos deportes como el boxeo, el uso de la fuerza del Estado para imponer el orden, la aceptación de la pena de muerte o el castigo físico para los niños. En algunos estudios psicológicos se ha encontrado asociación entre la presencia de violencia legitimada y delitos sexuales²³, así como con homicidios en menores de un año, aunque no se encontró relación con homicidios en los demás grupos etáreos²⁴. En cambio, no se encontró asociada con la violencia doméstica²⁵.

La segunda sección del Cuadro 3 muestra el RR, PRP y FA para el grado de acuerdo con algunas formas de violencia en la muestra estudiada, que denominamos usos legítimos de la violencia o violencia para mantener la autoridad y el orden. Los resultados muestran un patrón poco claro con los distintos tipos de agresión. Pero si diferenciamos las preguntas de esta categoría, en las que se refieren a la justificación de la violencia en la crianza de los hijos y las que se

relacionan con su justificación para el mantenimiento del orden social, encontramos que las primeras están relacionadas con la agresión física leve, física moderada y sexual, mientras que las segundas están asociadas con la agresión con arma.

La educación para la eliminación de la creencia que justifica la violencia tendría una repercusión de disminución de cerca de un 10% de la violencia física leve y moderada en la población de la ciudad, y algunas de estas creencias para el mantenimiento del orden social están asociadas en cerca de un 70% con la agresión sexual que se presenta en la ciudad.

3. Anomía o carencia de normas

Según Merton, la sobrevaloración del fin sin claridad de normas sobre su consecución es la causa de las diferencias observadas entre tasas de criminalidad de una sociedad a otra²⁶. Aunque esta teoría se refiere a características macro-sociales se ha aplicado también para medir variaciones entre los individuos bajo la suposición de que algunas personas pueden no respetar las normas, no perciben un consenso alrededor de ellas o no confían en que otros las respetan²⁷.

²² Archer, D. & Gartner, R. (1984), *Violence and crime in cross-national perspectives*, Yale University Press, New Haven.

²³ Baron, L., Strauss, M.A., Jaffee, D., "Legitimate violence, violent attitudes and PRPe: A test of cultural spillover theory", *Annals of New York Academy of Science* 1988; 528: 79-110.

²⁴ Briggs, C.M. & Cutright, P., "Structural and Cultural Determinants of Child Homicide: A Cross-National Analysis", *Violence and Victims* 1994; 9: 3-16.

²⁵ Levinson, D. (1989), *Family Violence in Cross-Cultural Perspective*, Newbury Park, CA: Sage.

²⁶ Merton, R.K. (1999), "Social Structure and Anomie", en : F.T. Cullen & R. Agnew (Eds.) op.cit., (Cap 13).

²⁷ Robinson, J.P., Shaver, P.R. & Wrightsman, L.S. (1991), "Alienation and Anomie", en *Measures of personality and social psychological attitudes*, Academic Press. (pp. 331-335), San Diego.

Varios de los ítems de la encuesta de Duque y col. se basaron en escalas utilizadas para medir este tipo de creencias, denominadas "anomia". La tercera sección del Cuadro 3 presenta el grado de acuerdo con este tipo de creencias para las distintas categorías de violencia.

Como se observó anteriormente, este tipo de actitud es muy prevalente en la población, pero los datos nos muestran que no se asocia positivamente con la agresión.

4. Desconfianza en los demás

Un hallazgo frecuente entre poblaciones de agresores es la tendencia de atribuir al otro intenciones hostiles²⁸. Se piensa que estos sentimientos de desconfianza generan la sensación de inseguridad o impredecibilidad y, por ello, reacciones violentas.

Los sentimientos de desconfianza hacia el otro fueron muy prevalentes en esta población. Sin embargo, en general no se observó asociación entre los sentimientos de desconfianza a los demás y la agresión. Por el contrario hay una asociación negativa entre la percepción de que se puede obtener apoyo de la comunidad, hay persona que ayudarían si los necesitaran, y las formas de violencia física leve, física moderada y de la violencia con arma. Es decir, esta percepción o creencia es un factor protector para estos tipos de violencia, que ayudaría a disminuir entre un 25 a 30%.

5. Justicia por mano propia

Varias encuestas han mostrado que la población colombiana tiene muy bajos niveles de confianza en la policía, la justicia y las fuerzas armadas²⁹. La falta de credibilidad de las instituciones de orden y justicia puede llevar a que algunas personas consideren necesario hacer justicia por mano propia.

En esta encuesta se incluyeron varios ítems en este sentido. También se incluyó un ítem sobre la denominada "limpieza social". Aunque comúnmente ésta se interpreta como una manifestación de intolerancia con personas diferentes al común, homosexuales, prostitutas, indigentes, las entrevistas con grupos de limpieza sugieren que también o más frecuentemente se dirige en contra de delincuentes. Como en la presente encuesta se mencionaba de primero a pandilleros en la pregunta, se decidió incluir el ítem en esta categoría.

En la última sección del Cuadro 3 se presentan las diferencias entre agresores y no agresores frente a este tipo de creencia para diferentes tipos de agresión.

Como se observó en el Cuadro 2 alrededor de la quinta parte de la población está de acuerdo con hacer justicia por mano propia cuando las autoridades fallan. Son mayores los porcentajes cuando es en defensa de la propiedad o la familia. Este tipo de actitud se asocia de manera

²⁸ Dodge, K. A. (1991), "The Structure and Function of Reactive and Proactive Aggression", en: D.J. Peplar & K.H. Rubin (Eds). *The Development and Treatment of Childhood Aggression*, Lawrence Erlbaum (Cap.8), Hillsdale, NJ.

²⁹ Ministerio de Salud. (1995), *Estudio nacional de salud mental y consumo de sustancias psicoactivas, Colombia 1993*, Bogotá.

consistente, alta y significativa con la agresión con arma y con la agresión sexual.

Los ítems que expresan específicamente la creencia de que está justificado el hacer justicia por propia mano, están asociadas al 25 o 30% de la agresión con arma que se presenta en la ciudad en general y en un grado mucho más alto con la violencia sexual que se presenta en ella.

6. Porte y tenencia de armas

Las armas de fuego se encuentran involucradas en la mayoría de los homicidios, y en proporciones importantes de las lesiones personales, atracos, hurtos, y otros delitos³⁰. Esto ha llevado a desarrollar programas de desarme y restricción del porte de armas³¹. Aunque la relación entre disponibilidad, tenencia o porte de armas y violencia no es muy clara³², la restricción al porte de armas se relacionó con una disminución en las tasas de violencia en Bogotá y en Cali³³.

El Cuadro 4 presenta la relación entre las actitudes frente al porte o tenencia de armas y la violencia. Como se observó anteriormente (Cuadro 2), en la muestra estudiada las creencias y prácticas que favorecen el porte o tenencia de armas son poco prevalentes pero se asocian

fuerte y consistentemente con la agresión con arma y la agresión sexual (Cuadro 4).

Por otro lado, llama la atención que el "aparentar tener arma" se asocia con todos los tipos de agresión en esta población. De manera similar en el estudio Activa, que exploró actitudes frente al porte y tenencia de armas en varios países latinoamericanos, se encontró que el deseo de tener un arma está asociado con actos de violencia³⁴. Esto hace pensar que el factor asociado con la violencia no sea en sí la tenencia o porte de armas, sino la actitud subyacente dispuesta a utilizarlas.

Este tipo de actitudes se asocia con cerca de un 20% de la violencia con arma de la ciudad y en un porcentaje mayor, 40 a 50%, con la agresión sexual que se presenta en Bogotá. Magnitudes en las cuales podrían disminuirse estas violencias si las campañas de educación y comunicación llevaran a un cambio en las personas que significara eliminar este tipo de actitudes.

7. Consumo de alcohol

Algunos han planteado que con frecuencia los desacuerdos o la intolerancia se traducen en "eventos violentos al calor del alcohol"³⁵ y de

³⁰ Centro de Referencia Nacional de Violencia (1998), *Comportamiento de las lesiones de causa externa*, Bogotá, D.C., 1996, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses/Secretaría de Tránsito, Bogotá.

³¹ Acero, H., Vargas, D., Bulla, P., Cardona, S. (1997), *op.cit.*

³² Cook, P.J. (1991), "The technology of personal violence", en: M. Tonry (Ed.) *Crime and Justice: A review of the research*. Vol. 14, University of Chicago Press (pp. 1-72), Chicago.

³³ Villaveces, A., Cummings, P., Espitia, V., Koepsell, T.D., McKnight, B. & Kellerman, A., "Effect of Gun Ban on Carrying Firearms on Homicide Rates in 2 Colombian Cities", en *Journal of the American Medical Association* 2000; 283: 1205-9.

³⁴ Orpinas, P. (1999), *op.cit.*

Cuadro 4

RIESGO RELATIVO, PROPORCIÓN DE RIESGO ATRIBUIBLE POBLACIONAL Y FRACCIÓN ATRIBUIBLE ENTRE EXPUESTOS PARA CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELACIONADAS CON EL PORTE Y TENENCIA DE ARMAS Y EL CONSUMO DE ALCOHOL, SEGÚN EL TIPO DE AGRESIÓN, BOGOTÁ 1997

	Verbal			Física leve			Física moderada			Con arma			Sexual		
	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA	RR	PRP	FA
Tenencia de armas															
Un arma en casa hace la casa más segura	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	3,2***	29,5	71,1	8,9***	59,4	89,0
Cree necesario tener armas en casa	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	2,8***	20,2	67,5	6,7***	46,6	85,2
Tiene arma en la casa	1,1	-	-	1,1	-	-	1,1	-	-	3,0***	13,2	69,2	9,0***	37,2	89,1
Personas con armas están más seguras	1,0	-	-	1,0	-	-	1,0	-	-	2,6***	20,3	63,4	10,9***	60,6	90,9
Aparenta tener arma	1,3***	12,3	48,7	1,4***	13,6	50,2	1,4***	10,8	39,2	2,0***	18,7	52,9	5,2**	47,2	80,9
A veces o siempre porta arma	1,2*	1,4	46,6	1,1	-	-	1,2	-	-	4,8***	9,0	83,1	13,2***	23,2	92,7
Prácticas frente al consumo de alcohol															
Bebió en 3 ó más ocasiones el último mes	1,3***	8,3	52,6	1,2***	5,4	35,2	1,3**	4,3	27,7	3,2***	22,8	71,3	3,4	-	-
Bebió 5 ó más copas último mes	1,3***	13,6	46,5	1,2***	10,6	36,2	1,2***	7,7	26,4	3,2***	36,8	71,3	4,2*	44,6	76,5
Vio violencia cuando tomó trago	1,3***	69,4	90,7	1,3***	12,8	36,4	1,2**	7,5	21,8	2,0***	23,7	51,2	2,3	-	-
Agredió a alguien al consumir alcohol	1,3***	4,6	61,8	1,3***	3,8	49,9	1,4**	3,1	39,6	3,4***	12,5	73,6	8,2***	29,4	88,1

* $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$ con base en la prueba de X2 con corrección de continuidad y en los casos en que el valor esperado fuera menos de 5, se utilizó la prueba de Fisher,

Fuente: Cálculos de los autores.

hecho, el consumo excesivo y episódico de alcohol, se ha asociado con eventos de violencia³⁶. Aunque un poco más de la mitad de las víctimas de homicidio en Bogotá presentan alcoholemias positivas³⁷, no se dispone de información completa sobre los agresores. Existe otra evidencia de que el alcohol se encuentra con frecuencia entre víctimas y, en particular, entre agresores³⁸ en los casos de violencia entre conocidos³⁹ y con-

yugal⁴⁰. Desafortunadamente, los métodos utilizados en estos estudios no permiten establecer una asociación entre alcohol y agresión ya que el consumo no se contrasta con un grupo control ("no violentos").

En esta muestra de la población bogotana, la cuarta parte reportó haber bebido cinco o más tragos en una misma ocasión durante el último

³⁵ Comisión de estudios sobre la violencia (1989), *Colombia: violencia y democracia*, Universidad Nacional, Bogotá.

³⁶ Orpinas, P. (1999), *op.cit.*

³⁷ Centro de Referencia Nacional de Violencia (1998), *Comportamiento de las lesiones de causa externa*, Bogotá, D.C. 1996, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses/Secretaría de Tránsito, Bogotá.

³⁸ Ministerio de Salud (1995), *Estudio nacional de salud mental y consumo de sustancias psicoactivas*, Colombia, 1993, Bogotá.

³⁹ CRNV, "Lesiones no fatales ocurridas por riñas y atracos en Bogotá", Boletín CRNV 1995; 4: 10

⁴⁰ Profamilia (1995), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*, 1995. Bogotá.

mes y el 30% reportó haber observado violencia cuando ha tomado trago. Este consumo de alcohol, así como el observar violencia cuando se ingiere o agredir a otro bajo efectos del alcohol se asoció de manera acentuada con todas las formas de agresión.

Estos datos corroboran la relación entre alcohol y violencia. Sin embargo, no es tan fácil concluir que el alcohol tenga un papel causal en ello. Sabemos que las reacciones individuales al alcohol son muy variables, dependiendo no sólo de la dosis y patrón de uso, sino de otras características genéticas, neurofisiológicas y antecedentes. Además, se podría pensar que un tercer factor se asocia simultáneamente con la tendencia al consumo excesivo de alcohol y a la agresión. Por ejemplo, se sabe que el maltrato padecido durante la infancia se asocia con abuso de alcohol y agresión cuando se es adulto⁴¹.

Por otro lado, es posible que el alcohol se asocie con situaciones, ambientes o actividades específicas que incrementen el riesgo de exposición a la violencia, sin ser necesariamente un factor causal. Hasta el momento, el cúmulo de la evidencia empírica no ha logrado atribuirle al alcohol un papel causal en la violencia y más bien se piensa que el alcohol puede precipitar reacciones violentas en individuos con predisposición a ello⁴².

IV. Conclusiones

Los datos observados en esta encuesta muestran que el consumo frecuente y excesivo de alcohol, así como el "aparentar tener arma", se asociaron con todos los tipos de violencia. Las creencias que justifican el porte y tenencia de armas, así como las prácticas relacionadas, se asociaron con la agresión con arma y la agresión sexual, al igual que las creencias que justifican la violencia en respuesta a la agresión, en retalia-ción y para hacer justicia por mano propia. Las creencias que justifican la violencia de parte del Estado para el mantenimiento del orden sólo se asocian con la agresión con arma. En cambio y de manera sorprendente, la falta de normas no está consistentemente asociadas con los distintos tipos de violencia. La percepción de que se puede obtener ayuda de los demás cuando ella se necesita es un factor protector para las violencias física leve y moderada y para la agresión con arma.

Al mirar las creencias asociadas con cada uno de los tipos de violencia, los datos indican que:

- La agresión física leve se asoció principalmente con actitudes favorables al castigo corporal para los hijos, con la enseñanza de que a la violencia se debe responder con violencia, si insultan o pegan, responder igual; al hijo

⁴¹ Robins, L. Price, R.K., *Adult disorders predicted by childhood conduct problems: Results from the NIMH Epidemiologic Catchment Area Project*, Psychiatry 1991; 54: 116-132.

⁴² American Medical Association. (1993), *Report of the Council on Scientific Affairs: alcohol, aggression and family violence*. Washington, DC. Miczek, K.A., DeBold, J.F., Haney, M., Tidey, J., Vivian, J., Weerts, E.M. (1994), "Alcohol, Drugs of Abuse, Aggression and Violence", en: A.J. Reiss & J.A. Roth (Eds.) *Understanding and Preventing Violence*. Washington, DC: National Academy Press, Vol. 3, Cap. 5

hay que decirle "si te pegan, pégalas", y con la justificación de violencia contra la mujer.

- La agresión con arma está fuerte y significativamente asociada con las creencias que justifican la violencia en respuesta a la agresión, en retaliación y hacer justicia por propia mano.
- La agresión verbal y psicológica no se encontró asociada en general con las creencias estudiadas.
- La agresión o violencia sexual se halló asociada fuerte y significativamente con las creencias que justifican la violencia en respuesta a la agresión, en retaliación y hacer justicia por propia mano, y las que justifican el uso de la violencia para mantener el orden y la autoridad, bien sea en la familia, como en la sociedad (Cuadro 5).

Los resultados deben interpretarse con cierto grado de precaución ya que se basan en el autoreporte, lo que puede estar asociado con los posibles problemas de memoria o con una tendencia a responder según lo socialmente deseable. Como se indicó al principio, esta muestra no incluyó la población institucionalizada, por ejemplo, los presos, las fuerzas armadas, enfermos mentales hospitalizados, los conventos y seminarios, que tienen grupos de personas con tendencias posiblemente mucho más altas o mucho más bajas a valorar la violencia que las de la población no institucionalizada. Por ello las conclusiones deben referirse a la población general sin tener en cuenta a estos grupos específicos. Otra limitación es el número alto de hipótesis que se probaron lo cual puede generar asociaciones significativas por el mismo azar.

No obstante las limitaciones anteriores, su congruencia con otras encuestas hace pensar

Cuadro 5

FUERZA Y CONSISTENCIA (PORCENTAJE DE ITEMS ASOCIADOS) DE LA RELACIÓN DE CADA TIPO DE CREENCIA CON CADA TIPO DE AGRESIÓN, BOGOTÁ 1997

Tipo de agresión	Creencias, actitudes y prácticas						
	Retaliación	Autoridad y orden	Sin normas	Desconfianza	Justicia por mano propia	Porte armas	Alcohol
Verbal	13 +	NA	NA	NA	NA	33 +	100 +
Física leve	25 +	17 +	NA	NA	NA	17 +	100 +
Física moderada	25 +	17 +	NA	20 -	NA	17 +	100 +
Con arma	100 +++	33 +	NA	40 --	100 +++	100 ++++	100 +++
Sexual	75 ++++	66 ++++	NA	NA	60 ++++	100 ++++	100 ++++

Fuerza: RR entre 0,84 y 1,19, aún siendo "estadísticamente significativa" = no asociación = NA.

RR entre 1,21,5 (o inversa 0,670,8) = asociación moderada (+/-).

RR entre 1,512,0 (ó inversa 0,660,5) = asociación fuerte (++/-).

RR entre 2,013,0 (ó inversa 0,490,33) = asociación muy fuerte (+++/---).

RR mayor de 3 (ó menor de 0,33) = asociación extraordinariamente fuerte (++++/----).

Fuente: Cálculos de los autores.

que ciertas actitudes que apoyan el uso de la violencia se asocian efectivamente con actos específicos de violencia.

Es posible utilizar esta información para orientar los programas de prevención hacia la modificación de creencias y actitudes específicas. Las proporciones de riesgo atribuible en la población indican el porcentaje máximo de disminución de un tipo de violencia en la ciudad, en caso de que se pueda modificar sustancialmente una creencia o actitud, dado el supuesto que ella está asociada causalmente con la agresión. Por ejemplo, para prevenir la agresión con arma y la agresión sexual, sería especialmente importante modificar las creencias que apoyan la violencia para hacer justicia por mano propia o en retaliación. Se podría esperar que un cambio generado por la educación y la comunicación que eliminara las creencias que justifican el hacer justicia por propia mano podría estar asociado con una disminución entre 25% a 30% de la violencia con arma y de más del 50% de la violencia sexual y hasta en un 10 a 15% de la violencia con arma y del 25% a 30% de la violencia sexual si se fuera exitoso en eliminar las creencias que favorecen la Ley del Talión. Estos cambios también tendrían una repercusión en una menor proporción en la disminución de la violencia física leve y moderada.

Unas prácticas de educación y crianza en los niños orientadas a eliminar el castigo físico y a eliminar la inducción en ellos de que es necesario responder a la violencia con violencia podrían tener también importantes repercusiones

en la disminución de prácticamente todos los tipos de violencia, excepto la violencia verbal.

El fortalecimiento de la sensación de que es posible obtener ayuda de los demás cuando se la necesita, que puede generarse por medio de redes de apoyo social o familiar, y con la reconstrucción del tejido social comunitario, podría tener una importante repercusión en la disminución de las violencias física leve, moderada y con arma, hasta en un 20% a 30%.

Estos datos también muestran que un trabajo solamente para cambiar las creencias y actitudes estudiadas en este trabajo, aunque tiene repercusiones muy importantes para la prevención de la violencia, no es suficiente por si solo para disminuirla en la proporción que requiere la sociedad bogotana. Se requiere una acción sinérgica con otro tipo de intervenciones.

Es necesario que futuras investigaciones exploren otras creencias que no fueron medidas en esta encuesta, como por ejemplo, las que tienden a neutralizar la violencia porque la autoridad también lo hace o aquellas que lo consideran la forma más eficaz para lograr ciertos propósitos.

Futuras investigaciones también deben abordar la factibilidad de modificar estas creencias y actitudes, con qué tipo de intervención y a qué edad. También es necesario establecer si al modificarlas se disminuye efectivamente el comportamiento violento.